

LA VENTANA DE LA NOCHE



LIBROJUEGO

1C/O/UTAS

La ventana de la noche

© Textos originales: AYA, DOHA, FÁTIMA, JOSÉ MANUEL, KHADIJA, MARIAM, NOHAILA Y OUISSAL, 2022.

© Texto final: JMFUENTERI.

© Cubierta: JOMRA, 2022

© PARROQUIA SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO DE VALLADOLID

Calle Hornija, nº 6

47013, Valladolid

© Colectivo Lee Los Lunes – De Igual a Igual Delicias.

delicias.deigualaiqual.net

© INTERLINEADO.COM

leeloslunes@interlineado.com

leeloslunes.interlineado.com

Este librojuego es material didáctico para trabajar con jóvenes y adolescentes dentro de español como lengua extranjera. Para más material e información, vaya a:

descreyente.deigualaiqual.net/ele/

Primera edición: abril 2022

Cesión de Derechos: usted tiene derecho a copiar, distribuir, comunicar públicamente, a transformar esta obra y generar derivadas, tanto con como sin ánimo de lucro, siempre y cuando lo haga usted bajo la misma cesión de derechos que a usted se le otorga.

Contexto de esta obra

Se van a cumplir veinte años del proyecto intercultural «Delicias, un barrio para todas y todos», desarrollado en la parroquia de Santo Toribio de Mogrovejo, en el barrio vallisoletano de Delicias, y más concretamente en la zona Caamaño y Las Viudas.

En este proyecto se enmarcan las sesiones de ELE para pre y adolescentes, que actualmente tienen lugar de lunes a jueves en el CIC Segundo Montes, con la colaboración de voluntariado de Santo Toribio y Cáritas, de personas en prácticas y de gente y material de D=a= Delicias. En uno de los tres grupos hemos llevado a cabo esta iniciativa (otras similares se han realizado y se realizarán con los otros dos), como parte del aprendizaje de los conectores discursivos. En un momento dado, tras visitar la biblioteca Municipal Blas Pajarero (Delicias) y la de la Junta de Castilla y León (plaza de la Trinidad), y después de realizar varias dinámicas de manera oral, llevamos al aula distintos librojuegos.

A partir de aquí, surgió la idea de hacer nuestra propia historia donde pudiésemos elegir diferentes aventuras. Tras un comienzo general, fuimos desarrollando diversas historias paralelas de manera oral (nos guiábamos por un esquema con palabras y dibujos clave en la pizarra). Cuando no se nos ocurría nada más, decidíamos un final. De vez en cuando, retomábamos la historia en un punto anterior, entretejiéndola con otra previa.

Finalmente, dedicamos lo que nos quedó de sesión y la siguiente a escribir de manera individual aquella historia que más nos hubiera gustado (en ocasiones, puesto que escribir no siempre es tan atractivo como hablar, simplemente la que más corta nos pareció).

Esas historias escritas las revisamos en sesiones posteriores para corregir los errores y, sobre todo, para ver cómo podemos extraer aprendizajes sobre conectores y revisar algunas cuestiones gramaticales que nos ayuden a expresarnos y expresar nuestras vidas. Todos estos ejercicios, dinámicas y juegos no están en estas páginas.

Lo que aquí exponemos son versiones de esas obras orales y escritas, un poco reelaboradas para que tengan una continuidad y sirvan para el aprendizaje del ELE de una manera amena.

Nuestra pretensión más inmediata es sencilla: ir descubriendo cómo a partir de una dinámica pequeña podemos generar mucho trabajo y aprendizajes. Y buenos ratos.

Autoría de los textos originales: Aya, Doha, Fátima, José Manuel, Khadija, Mariam, Nohaila y Ouissal (sesión ELE pre y adolescentes 16:30 de Santo Toribio Valladolid, en el Centro de Iniciativas Ciudadanas Segundo Montes).

Palabras que desencadenaron las historias, una por participante: luna, cielo, sol, negocios, alienígenas, vampiros, país y gafas.

Valladolid, abril de 2022

El despertar

Es sábado y me levanto tarde porque estoy cansada. Con los ojos apenas abiertos, me arrastro hasta la ventana y subo la persiana. Por un momento, pienso que me he equivocado o el móvil se ha vuelto loco con la hora. No se ve absolutamente nada, solo aparece una oscuridad total y, en medio de ella, una luna pálida que no proyecta ninguna luz y que parece un queso.

Me asusto, claro.

Voy corriendo hacia el baño y, cuando paso por el salón, el sol entra a raudales por la ventana. ¿Qué está pasando?

-Si decides volver a la ventana donde hay oscuridad, pasa a la página 12.

-Si decides mirar por la ventana en que hay sol, pasa a la página 20.

4

Por más que sé que me va a morder, no puedo hacer nada. Mi cuerpo no me obedece y se me han quitado las ganas de luchar. Salgo por la ventana y me acerco despacio.

El vampiro se relame.

Es el fin.

Fin.

Estoy sorprendida, pero también tengo curiosidad, así que abro la puerta. Delante de mí veo a un ser que no es humano y que me mira de una manera que no me da confianza.

-¿Es usted un vampiro? -pregunto, pues siempre me ha gustado ir al grano.

El ser sonrío y le veo los dientes, dos colmillos agudos que me ponen nerviosa.

-Sí, soy un vampiro -contesta, y me tiende la mano. La estrecho y noto un frío que me recorre todo el cuerpo-. Pero no te preocupes, no como humanos.

-¿No come humanos?

-No, no como humanos, solo animales -afirma, aunque su mirada no termina de gustarme-. ¿Puedes bajar un poquito la persiana? Es que la luz me molesta en los ojos y no veo bien.

¿Puede ser verdad? ¿A lo mejor es el sol lo que le molesta en los ojos y por eso pienso que me mira mal?

-Si te fías y bajas la persiana, pasa a la página 7.

-Si no te fías, pasa a la página 15.

6

Salgo por la ventana y me acerco a él. Menos mal que vivo en un bajo. Me siento como un muñeco, no tengo voluntad, no puedo hacer lo que quiero. Solo puedo caminar hacia el vampiro.

Así pues, sigo recto, siempre controlada por su mirada. Gracias a que no miro al suelo, tropiezo con una piedra y me caigo, así que mis ojos se separan de los suyos. ¡Soy libre!

Cojo la piedra y me levanto rápidamente, dispuesta a defenderme. ¡Menos mal!, porque el vampiro se acerca con la boca abierta y casi consigue morderme. Antes de que su boca llegue a mi cuello, le golpeo con la piedra y se aleja gritando; solo sus uñas me hacen una pequeña herida en la mano.

Ahora que puedo mirar alrededor, veo que no soy la única que está en la calle; la oscuridad esconde muchos más vampiros y muchas más personas que pronto serán su comida.

Cojo la piedra y echo a correr. Como no puedo hacer nada contra ellos, lo mejor es huir. Busco un coche con la puerta abierta y pronto encuentro uno en medio de la calzada y con las llaves puestas. No me lo pienso y me subo en él. ¿Qué puedo hacer ahora?

-Si decides ir a buscar a tu amiga para escapar juntas, pasa a la página 9.

-Si decides escapar sola, pasa a la página 19.

A fin de cuentas, a mí también me molesta el sol a veces.

Por lo tanto, me acerco a la ventana del salón, donde el sol luce con una luz brillante, y bajo un poco la persiana.

-¿Así está bien? -pregunto.

El vampiro se relame y veo en sus ojos un brillo de hambre. Se abalanza sobre mí con un salto...

-Pasa a la página 15.

8

¡Qué miedo! No sé muy bien qué he visto pero, desde luego, no parecía un amigo. ¿Eran naves espaciales lo que volaba por encima de él? Bajo rápidamente la persiana y cierro la ventana.

Enciendo la luz de mi cuarto para poder ver algo. A pesar de lo extraño que está siendo el día y de la hora que se supone que es, tengo sueño y quiero dormir.

Por otro lado, también me sorprende la luz de la ventana del salón.

-Si, a pesar de todo, quieres dormir, pasa a la página 10.

-Si, en vez de dormir, prefieres ir a la ventana con luz, pasa a la página 20.

Llamo a mi amiga por teléfono. Aunque la cobertura es mala, me responde después de varios intentos.

-¡Por aquí también hay problemas! -me dice, nerviosa-. ¡Tenemos que salir de la ciudad!

Regreso a casa y cojo algunas cosas imprescindibles, como mis documentos y todo el dinero que tengo escondido entre la vajilla. Puesto que no sé dónde vamos a ir ni si podré volver, es mejor no dejar nada de valor.

Cuando llego a su casa, mi amiga lo tiene todo planeado. Vamos al aeropuerto y encontramos dos plazas en el último avión que abandona el país.

Nos elevamos y atravesamos la oscuridad que envuelve la ciudad. Tan pronto como vemos otra vez el sol, la herida de mi mano se cura, y en apenas un par de horas estamos instaladas cómodamente en casa de unas amigas.

La pesadilla ha quedado atrás.

Fin.

10

Después del susto de la ventana oscura, no me quedan ganas de ver qué me espera en la ventana de luz. Además, son las diez de la mañana y a esa hora es normal ver el sol, ahí no hay ninguna sorpresa, de modo que decido acostarme, no sin antes asegurarme de que la ventana de la habitación está bien cerrada.

Por otro lado, a lo mejor todo esto solo es un mal sueño y todavía no me he despertado.

Me pongo un poco de música relajante en el móvil, conecto los auriculares... ¡y a dormir!

-Si duermes un año, pasa a la página 13.

-Si te despiertas a los cinco minutos, pasa a la página 14.

-Si duermes una hora, pasa a la página 19.

Además, no quiero resistirme. Nunca he visto un vampiro de verdad y tengo curiosidad por ver cómo es de cerca. Bueno, no tan de cerca; de momento, no pienso salir a la calle.

Le grito desde la ventana.

-Señor, ¿es usted un vampiro?

-Soy un hombre de negocios de Cuba -me contesta, con cara de pocos amigos.

-¿Y qué hace aquí? -le insisto, curiosa.

-Eso no te importa. Si quieres saberlo, baja y habla conmigo, no me grites.

No tengo intención de bajar, no me fío de él. Estoy segura de que es un vampiro y de que va a morderme. Sin embargo, es difícil no hacerle caso, sus ojos me han atrapado.

-Si no quieres luchar contra la fuerza de su mirada, pasa a la página 4.

-Si quieres rebelarte, pasa a la página 6.

12

Regreso a la ventana de la habitación, donde la neblina sigue reinando, y entonces descubro una extraña figura, más negra que la oscuridad, que corre con un maletín negro en la mano. La figura tiene toda la pinta de un hombre de negocios, con su traje y su corbata.

De pronto, la figura gira la cabeza y sus ojos se clavan en los míos.

-Si quieres darte la vuelta y cerrar la ventana, vete a la página 8.

-Si permaneces en la ventana, vete a la página 21.

Pasa un año, pero ahora no sabes si has soñado que viajabas o has viajado realmente. Eso sí, estás muy lejos de tu casa y te encuentras muy cansada.

Durante todo ese tiempo, sueño o vigilia, has evitado las ciudades, no te has acercado a nadie. Por un lado, tenías miedo de la verdad; por otro, cada día pensabas que nada podía ser cierto.

Así pues, por fin te acercas a una ciudad. No sabes cómo se llama, solo que el sol vuelve a brillar sobre ella, y eso es suficiente.

De pronto, una nave espacial despegue de la ciudad y viene hacia ti. ¿Qué puedes hacer? Es demasiado tarde para esconderse.

La nave aterriza a tu lado y de ella salen tres figuras: la primera es claramente un vampiro; la segunda, un alienígena con seis patas y ojos en la barriga. No obstante, es la tercera la que más te sorprende. Es tu amiga.

-No te preocupes -te dice-, son amigos. Has dormido un sueño muy raro este año, donde tus sueños se convertían en realidad, y en ese tiempo han pasado muchas cosas. Ahora todo está bien, las tres especies vivimos juntas en armonía. Bienvenida a casa.

Tu amiga te da un abrazo y sientes que sí, que todo está bien.

Fin.

14

Me despierto y miro la hora. Las diez y cinco. ¿Solo he dormido cinco minutos o es que todo ha sido un sueño?

Me lo pienso un buen rato. Antes de abrir la ventana de la habitación para comprobarlo, voy a la del salón. Allí todo es normal.

Así pues, regreso a mi habitación y subo lentamente la persiana. La oscuridad sigue ahí. Nada ha sido un sueño.

Y tampoco es un sueño la figura que en la oscuridad ha girado la cabeza y clava su mirada en mí...

-Sigue en la página 21.

¿Desde cuándo te puedes fiar de un vampiro? ¿Desde cuándo los vampiros no comen humanos?

En todo momento he sujetado la cuerda de la persiana con mi mano, sin soltarla, pues era fácil darse cuenta de que sus palabras no eran sinceras. Si no saltó a mi cuello desde el principio, fue solo porque había sol y él estaba débil. Así que cojo la cuerda con fuerza y levanto la persiana del todo.

El sol entra sin obstáculos y el vampiro grita y huye corriendo. Ese ya no va a volver.

En todo caso, salgo tras él, cojo una piedra del suelo y se la tiro. Hay mucha gente en la calle y, al ver que he vencido al vampiro, todos se ponen muy contentos.

Fin.

16

No abro la puerta.

No sé por qué, pero me da más miedo la ventana llena de luz que la oscuridad. En cualquier caso, lo que más miedo me da es quedarme en esta casa y en esta ciudad tan extrañas.

Así pues, me visto rápidamente y cojo la documentación, las tarjetas y el dinero en efectivo. Buscaré a mi amiga para huir de allí.

Salgo por la ventana y al caer me hago una herida en la mano con una extraña piedra. Un hombre que me recuerda al que ha llamado a mi casa se aleja con un maletín en la mano.

Es hora de ponerse en marcha.

-Pasa a la página 9.

No quiero seguir por la carretera, puede haber personas y ahora mismo no me siento bien con ellas.

El bosque me permite vivir, hay frutos y raíces. Sin embargo, pronto me doy cuenta de que no quiero comer más vegetales. Necesito cazar, comer animales.

El tiempo pasa deprisa. Los animales pequeños han dado paso a los animales grandes en mi dieta.

Con el tiempo tampoco esto me sirve. La herida de mi mano duele cada vez más, un color azulado se extiende desde ella a casi todo mi cuerpo.

Y ahora me doy cuenta de la verdad.

Toco mi boca y noto dos afilados colmillos que sobresalen de mis labios.

Fin.

18

Me despierto como nueva. Estaba claro que necesitaba dormir.

Subo la persiana de mi habitación y el sol está donde debe estar a esa hora, muy alto en el cielo.

-¡Qué sueños más raros tengo a veces! -digo, y me echo a reír.

-Pero esto no es un sueño, y yo tengo hambre -dice una voz a mis espaldas, y una sombra corre hacia mí.

¡Oh, no!

Fin.

Conduzco sin mirar atrás, solamente intentando escapar de aquella locura. No sé cuántos kilómetros recorro. Sé que abandono la ciudad, que durante mucho tiempo la oscuridad me rodea, aunque mi reloj dice que es de día.

La imagen del vampiro y de la gente todavía está en mi cabeza, y la herida de mi mano me recuerda todo lo que he vivido. Sin embargo, la carretera está despejada, puedo conducir y no me encuentro a nadie.

De repente, me acuerdo de mirar el indicador del depósito. Mi peor miedo se confirma, y al poco tiempo el coche se para. Me he quedado sin gasolina.

La carretera está vacía y corre solitaria por kilómetros y kilómetros a través de un espeso bosque.

-Si quieres ocultarte en el bosque, pasa a la página 17.

-Si prefieres continuar caminando por la carretera, pasa a la página 13.

20

Me acerco a la ventana de luz, la que supuestamente es normal, aunque ya no me fío de la normalidad.

Hay mucha gente en la calle. De pronto, un hombre se separa del resto. A pesar del sol y del calor, lleva un sombrero que le tapa la cara y un abrigo largo. En la mano lleva un maletín. Para mi sorpresa, me mira a través del cristal de la ventana.

El hombre, si es que es un hombre, se acerca al portal de mi casa. Alguien le abre.

No escucho pasos en el pasillo, pero sé que está ahí, sé que va a llamar.

Efectivamente, el timbre de casa suena tres veces.

Miro por la mirilla. El hombre ha abierto el maletín y muestra su contenido: son dos bolsas transparentes con una sustancia roja en su interior.

-Si abres la puerta, pasa a la página 5.

-Si no abres la puerta, pasa a la página 16.

¡Sus ojos son rojos! Sin embargo, el color de los ojos no es lo que más miedo da, pues enseguida veo lo peor: dos colmillos largos y afilados asoman por sus labios. ¡Es un vampiro!

Quiero volver adentro de mi habitación, pero la mirada me atrae y no puedo luchar contra ella.

-Si intentas liberarte de la mirada del vampiro, pasa a la página 6.

-Si prefieres esperar, pasa a la página 11.



INTERLINEADO
.COM

